

Adrián de la Rosa Pérez

**Soto Carmona, Álvaro y Mateos López, Abdón. (2013).  
*Historia de la época socialista. España: 1982-1986.* Silex  
Ediciones. Madrid. (505 páginas).**

Los historiadores del presente tienen la difícil tarea de narrar los hechos relativamente recientes desde un punto de vista científico mientras sus consecuencias son todavía visibles, y sus actores principales siguen teniendo cierta perceptibilidad cuando no están aún en las instituciones. Este es el principal escollo de los veinte historiadores y científicos sociales que firman *Historia de la época socialista. España: 1982-1996* y que superan con meridiana clarividencia. Aunque son veinte los autores, uno por cada capítulo, el libro está dirigido por los catedráticos de Historia Contemporánea Álvaro Soto Carmona (UAM, experto en la Transición Española) y Abdón Mateos López (UNED, con numerosas publicaciones sobre la oposición al régimen franquista).

Una vez logrado configurar el sistema político con gran destreza por parte de los gobiernos de la UCD, llega la apabullante victoria socialista de 1982 que confirma que España se decide finalmente por el sendero democrático. Es a partir de entonces cuando los nuevos jóvenes dirigentes sin experiencia ejecutiva previa tenían la difícil tarea de reformar, o incluso construir desde cero, el Estado social y democrático de Derecho como dicta la Constitución Española de 1978 en su primer artículo. Cada capítulo del libro contiene un componente de cambio de distinta índole, bien a nivel interno del partido, en cuanto a las diferentes políticas, e incluso en la oposición. Estos cambios en su conjunto nos ayudan a comprender mejor lo ocurrido en los años de gobiernos socialistas y el devenir de la democracia española.

El primer y decimoquinto capítulo dedican su espacio a describir la transformación del PSOE, tanto a nivel doctrinal (pp. 21-42) como a nivel orgánico, incluyendo el desarrollo de sus diferentes corrientes internas (pp. 367-403). El capítulo decimoquinto es de especial interés, escrito por Abdón Mateos López, en él se narran todos los acontecimientos que hicieron que la transformación del PSOE fuera una auténtica “transición dentro de la transición” (pp. 270) en la que en apenas unos años se pasó de contar con una paupérrima organización interna y unos cuantos miles de militantes a ser, no ya un partido moderno de tipo catch-all party en el sentido que le otorga Kirchheimer, sino a dejar de considerarse un partido obrero para colonizar todas las instituciones de España. En este interesante trabajo el autor manifiesta que este cambio necesario se produjo gracias a dos fenómenos: el primero, la institucionalización del partido, que quizás no se hizo de manera consciente y que fue acusando cada vez más su dependencia del poder; y segundo, que sí fue intencionado, es lo que Felipe González denominaría más tarde como la necesaria “mayoría social para el cambio”, con el propósito claro de agrupar la generalidad de sensibilidades de la ciudadanía española y que se materializó principalmente en la triple mayoría absoluta de la década de los 80. Sin embargo, a nivel de partido, el proceso tuvo un coste muy alto propiciando la proliferación de numerosas fracciones y corrientes internas, además de provocar en más de una ocasión la ruptura con los sindicatos.

Es reconocido que uno de los mayores retos a los que se enfrentaron los socialistas a su llegada al poder fue la “limpieza” y modernización de las fuerzas armadas y de seguridad, ya que estas venían de formar parte del aparato represor del régimen franquista. El segundo capítulo, escrito por el reconocido historiador militar Fernando Puell de la Villa, recorre todos los acontecimientos producidos en política de defensa

y militar. Según el autor, la gestión de Narcís Serra llevó al ejército en apenas una década a actuar como una institución más en su relación con las demás administraciones públicas y a acatar el orden constitucional (pp. 62). Sin embargo, los éxitos en defensa no tienen parangón en la política de Interior, donde según un experto en seguridad no nombrado en el libro asegura que “la primera obligación de González debió ser limpiar las cuadras. Con la excusa de evitar el revanchismo, de asegurar la convivencia, de no dar rienda suelta a la ira, muchos de los culpables del franquismo no solo no tuvieron que rendir cuentas ante la ley sino que lograron ocupar cargos de relevancia y protagonismo durante la democracia” (pp. 66). Así, el autor encargado de este capítulo concluye que los gabinetes socialistas en Interior dejaron un sabor más bien agri dulce debido a “la confluencia fatídica de la <<guerra sucia>>, el dinero fácil, la ambición de ciertos grupos políticos-mediáticos y el reformismo tardío y precipitado para convertir a Interior en la caja de truenos que precipitó la crisis y el agotamiento del experimento político socialista” (pp. 90).

En el capítulo dedicado al Estado de las Autonomías, Isidro Sepúlveda Muñoz utiliza una ingeniosa metáfora para describir la configuración de las autonomías. Compara a estas con las famosas muñecas matrioskas: la muñeca exterior sería el marco constitucional; la segunda muñeca sería la ordenación territorial del Estado; la tercera corresponde con la descentralización administrativa; la cuarta figura sería la duplicación a pequeña escala de los emblemas y símbolos que tratan de diferenciarse; y por último, la última muñeca sería la carga emocional que han generado, en mayor o menor medida, todas las Autonomías (pp. 91). El balance del autor de este capítulo es muy crítico con la configuración del Estado de las Autonomías al determinar que “el sistema autonómico evidencia síntomas de ser dispendioso, favorecer el clientelismo y resultar poco eficiente” (pp. 103).

De los tres capítulos dedicados a la política económica voy a destacar el escrito por Sergio Gálvez Biesca por ser el que mejor sintetiza el giro liberal de los gobiernos socialistas que aparcaron en un principio el programa Por el Cambio de 1982 para que una vez instalados en el poder y sobre todo a mediados de 1983, acometieran una serie de ajustes económicos y redefinieran su política económica. Tradicionalmente, se ha achacado a la doctrina Thatcher-Reagan, que supuso el fin de las políticas keynesianas imperantes desde la Segunda Guerra Mundial hasta finales de la década de 1970; y a la herencia recibida por la UCD en materia económica que, inmiscuida en otras tareas más acuciantes y en sus problemas internos, no acometió la necesaria modernización económica de España. Sin embargo, el investigador lanza una interesante reflexión inédita hasta el momento del porqué de este cambio determinante para la configuración del Estado. Según el autor, dicha transformación se estaría fraguando desde el XXXVIII Congreso extraordinario del 79, donde nació “un proyecto sustentado en la también idea-fuerza de que los socialistas ante el fracaso de la derecha política y económica en realizar la revolución burguesa pendiente –en todo un claro ejemplo de análisis histórico determinista- no habrían tenido otra opción que readaptar su misión histórica original –la construcción de una sociedad socialista- y asumir, bajo los designios de la responsabilidad con la democratización de la nación, un proyecto económico alejado de sus postulados históricos” (pp. 190).

Los demás capítulos, sin llegar a ser tan determinantes en los años cruciales de gobiernos socialistas como los que ya hemos nombrado, sin su existencia no podríamos hacer un ejercicio de retrospectiva adecuado. Destacamos el capítulo escrito por Álvaro Soto Carmona (pp. 191-248) en el que hace un recorrido a la conflictividad social y sindical a la que tuvo que hacer frente el equipo de Felipe González. Así, por una parte analiza los conflictos que podríamos denominar particulares: movilizacio-

nes en contra de ETA, en torno al referéndum sobre la entrada en la OTAN, en contra de la reindustrialización, etc; y por otra parte las cuatro huelgas generales que supusieron el fin de la tradicional “amistad” entre partido y sindicato. Otros destacados capítulos serían el décimo sobre la relación entre la Iglesia y los gobiernos socialistas en el que se delimita a la perfección las distintas etapas de ambas instituciones; el undécimo sobre la relación del PSOE con otros partidos socialistas europeos, donde se pone de manifiesto la influencia que ejerció la socialdemocracia alemana sobre el PSOE a través de la Fundación Ebert; el duodécimo, decimotercero y decimocuarto sobre política exterior; el decimosexto sobre el recorrido que tuvo que andar el Partido Popular hasta convertirse en un competidor con posibilidades a las elecciones; el decimoctavo acerca de la visión que la prensa extranjera tenía sobre la llegada de los socialistas al poder, con una prensa anglosajona escéptica y otra francesa más analítica; o el decimonoveno sobre los mandatos de Javier Solana en el Ministerio de Cultura donde la máxima a conseguir era “ser modernos” (pp. 474). Los capítulos restantes nos ayudan a contextualizar los catorce años de gobiernos socialistas con gran precisión.

En definitiva, el PSOE cogió las riendas de España hace apenas 30 años que son más que suficientes para que los historiadores hagan su labor sobre este periodo tan determinante como complejo al mismo tiempo. El libro recorre tantos los aciertos como los equívocos de aquellos gobiernos, teniendo en cuenta las innumerables barreras que hacían que la actividad gubernativa fuera especialmente delicada. La obra que reseñamos cumple una función de especial importancia para los que nos dedicamos a investigar la configuración actual de la democracia española y su devenir, la de historiar España durante los gobiernos de Felipe González con el fin de producir un relato sincero, evitando caer en la complacencia o la superficialidad, sin cantos de sirena que nos lleven a conclusiones sesgadas.